

Viernes III de Pascua



19 de abril de 2024

Hech 9,1-20

Sal 116

Jn 6,52-59

P. Eduardo Suanzes, msp

El texto que hemos escuchado en la Primera Lectura es tan importante que el «camino de Damasco» se convierte en frase proverbial¹ para significar el camino del cambio, de la transformación, de la vida nueva. Para Pablo, naturalmente, este episodio fue tan fundamental que sus escritos son influenciados por esta experiencia medular en su vida. La historia se vuelve contar, con variantes, en dos ocasiones más dentro de los Hechos² (lo que indica cuán decisiva fue para la Iglesia naciente) y tanto en Gálatas, como en Corintios, como en Filipenses se vuelve a traer a colación la experiencia³. En un instante el perseguidor encarnizado se convierte en siervo leal del Mesías y en unos días se hace su gran propagador. Un día llegara a decir que Jesús es su vida⁴ y exclamará «Ay de mí si no predico el evangelio». Pablo en el camino de Damasco dio un golpe de timón en su vida.

En la vida espiritual, en la vida de todo aquel que quiere seguir a Jesús, se han de dar frecuentes "golpes de timón". Son esos cambios bruscos y decididos de rumbo que el timonel de un barco ha de efectuar si quiere que la nave no sucumba en la tormenta o, por el contrario, si quiere evitar que su nave entre y permanezca apática y quieta en un mar de calma chicha como balsa de aceite, y se quede ahí, sin movimiento, siempre en el mismo punto.

Son dos peligros de la vida espiritual: el sucumbir ante la tormenta porque nuestra fe no está fundamentada **solo** en Cristo, y entonces gritamos eso de: « ¡Señor, Señor, sálvame que perezco, que me hundo!; yo pensé que lo lograría, pero siempre no, Señor. Confiaba en mis fuerzas, en mis recursos, en lo que soy, pero me hundo, Señor; yo creía..., me imaginaba que..., pero me siento solo y abatido; no encuentro la luz y el sinsentido lo envuelve todo.... Es de noche y me asusto, y mi pie no toca fondo, no tengo apoyo...». O, por el contrario (lo que es peor): vivir permanentemente es un mar de calma chicha, apáticos y acostumbrados a nuestra vida regalada, dejándonos llevar solo por el viento que toque en ese momento, sin preocuparnos por navegar hacia el horizonte con brío y entrega, sin desplegar todas nuestras velas para que el viento del Espíritu sople con fuerza sobre ellas y sin poner, de igual manera, toda la tripulación (es decir, nuestros recursos humanos) en movimiento para lograr que ese Espíritu encuentre todo a punto y pueda realizar sobre nosotros la obra que Él quiera realizar.

Pero en la vida espiritual también se puede dar otra circunstancia. Hay un tercer peligro. A veces puede suceder que hayamos puesto todos nuestros recursos en funcionamiento pero **solo para perseguir el fin que nosotros queremos**. Las velas continúan amarradas a los

¹ Cfr. LUÍS ALONSO SHÖCKEL. *Biblia del Peregrino. Edición de estudio. Vol. III. Nuevo Testamento*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra)

² 22,4-16 y 25,9-18

³ Gal 1,11-16, 1 Cor 15 8-10, Flp 3,6-8

⁴ Flp 1,21

mástiles de nuestra embarcación y empleamos todos los medios artificiales a nuestro alcance para que la nave tome velocidad, ¡y lo logramos!: la dotamos de una sala de máquinas último modelo, de una potencia increíble, y la nave realiza su singladura, pero no impulsada por el viento del Espíritu y, por tanto, hacia un rumbo y un puerto desconocidos..., pero ciertamente equivocados. Nos preocupamos por los recursos estratégicos, de la técnica y del dinero (por supuesto, siempre revestidos de justificaciones espirituales) que junto con nuestras habilidades propias conforman nuestro único quehacer espiritual, abandonando poco a poco la contemplación y la entrega definitiva sin condiciones. Y esto es lo que le pasaba a Pablo. Pablo necesitaba desplegar sus velas, dejarse mover por el Espíritu y no por la Ley. Y dio el golpe de timón que ya todos conocemos.

En el Evangelio de hoy, tantas veces leído, tantas veces meditado, me he fijado en un detalle, que a mi entender es muy sugerente. Dice Jesús: «*Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida eterna y yo vivo por él, **así también el que me come** vivirá por mí*». Aquí se está hablando de que Jesús vive por el Padre y de que el seguidor de Jesús vivirá por él si lo come. Como Jesús dice que el creyente vivirá de la misma manera que él lo hace por el Padre si lo come, quiere decir Jesús «come» al Padre, porque dice «**así también**», es decir, de la misma manera.

Para seguir profundizando en esto hay otro matiz que solo en el texto original en griego podemos descubrir; y es que se dice exactamente lo mismo, pero construido de esta forma (lo que interesa es el matiz): «*Como me envió el viviente Padre y yo vivo por el Padre, **también el que me come, también él**⁵, vivirá por mí*». Es decir, el Padre es «el viviente»

Está claro que Jesús está equiparando («*así también*»...«*también él*») el comerle a él con cómo él recibe la vida del Padre, con cómo él está unido al Padre, el Viviente. La pregunta es ¿cómo vive Jesús **por** el Padre?, porque así también nosotros vivimos **por** Jesús al comerle. Y no de una forma semejante, parecida, paralela...No. Jesús dice que es de la misma manera.

Ahora bien ese «por él» puede tener dos significados. El primer significado es el de **origen**, procedencia, y en este sentido Jesús, es la Vida, el pan de Vida, porque la recibe del Viviente por el Espíritu Santo derramado sobre él y en él se mueve y habita. Quiero esto decir que el que lo come recibe de la misma forma que él lo recibe, el Espíritu Santo, Vida de la Santísima Trinidad, como Jesús los recibe, de tal manera que el creyente que lo come se convierte en vida para su hermanos. Impresionante.

Pero también tiene ese «por» un segundo significado y es el de **finalidad**, destino: el que decimos en la frase, por ejemplo, «me muero *por* tus ojos» o «viviré todos los días de mi vida *por* ti». En este sentido toda la vida de Jesús, enviado del Padre, está en total dedicación al Padre hasta la muerte. De la misma forma el que lo coma y se asimile a él, vivirá toda su vida por él hasta la muerte. Y si pensamos en el Cristo total, el que lo come vivirá por sus hermanos y para sus hermanos para siempre. Impresionante también.

⁵ ...lo repite